

Jesucristo

Mateo 20.20-28

La Palabra de Dios nos ha sido dada para que conozcamos a Dios y Su voluntad para nuestras vidas.

En el pasaje que tenemos hoy para meditar, encontramos a una mujer, esposa de Zebedeo, madre de dos de los apóstoles del Señor Jesús.

Se postró ante Jesús y le pidió algo. Su petición, deja claro que no entendía el evangelio. Ella y sus hijos cometieron algunos errores que muchos llamados creyentes también cometen hoy.

¿Qué nos enseña este pasaje a los cristianos que vivimos en el siglo XXI?

¿Hay algo aquí que debemos tener en cuenta?

¿Qué es lo que nos enseña?

Sobre el evangelio:

1.- Que el evangelio es el que tenemos en la Biblia.

No otros que hoy se predicán.

2.- Que el evangelio confronta nuestro pecado.

El verdadero evangelio nos confronta.

3.- Que demanda arrepentimiento.

So pena de condenación eterna.

Sobre Jesús:

4.- Que Jesús, es el Señor.

Es cierto que Jesús afirmó que no vino a ser servido sino a servir. Sin embargo, algunos están llevando estas palabras a cotas a las que jamás debieron llegar. Han convertido al Señor Jesús, en su siervo particular. Un criado para todo.

Tienen a Jesús como un sirviente obligado a servirles en todo cuanto desean. Predican un Cristo que nada tiene que ver con el de la Biblia. El Rey de reyes y Señor de señores.

A muchos no parece importarles, con tal de que sean beneficiados de algún modo. Pero a los verdaderos discípulos de Cristo nos debe producir malestar una doctrina tan falsa como una moneda de cartón.

Debe molestarnos a tal grado que no seamos capaces de soportar tan mala y falsa doctrina. Porque es mentira.

5.- Vino para servir a fin de darnos ejemplo.

De modo que no tenemos excusa. Quienes predicán falsos evangelios saben que mienten descaradamente.

6.- Volverá para reinar.

Ya no se tarda.

Sobre nosotros:

7.- Que somos llamados, no a ser servidos sino a servir, a Dios y a nuestros semejantes.

8.- Que conocemos realmente al Cristo de la Biblia.

9.- Que debemos asegurarnos de estar creyendo la verdad.

Porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

Confundieron el evangelio del reino.

Crejó que se trataba de un reino terrenal e inmediato que nada tenía que ver con la eternidad. Este es un error o falsa doctrina que se predica como si fuese el evangelio de Cristo.

Muchos enseñan que el reino de Dios es aquí y ahora. Por eso buscan la felicidad y el bienestar en la tierra. No piensan en la eternidad como si no la hubiera.

En estos días leía un comentario de una persona que se hacía eco de la filosofía griega, aquella vieja sentencia de: Comamos y bebamos que mañana moriremos. 1Corintios 15.32.

Lo realmente triste es que una persona que dice ser cristiana y que asiste a una iglesia desde hace años, comentó que era verdad.

¿Creen que esa persona cree en la resurrección de los muertos? Estoy seguro de que no. Lo cual le descalifica como discípulo de Cristo. Porque Jesús enseñó sobre la resurrección de los muertos. Él dijo: Juan 11.25-26.

No son pocos los que hoy afirman que no debemos esperar al regreso de Cristo a la tierra. Sino que a la Iglesia le corresponde conquistar el mundo para Cristo. Por conquistar el mundo para Cristo debemos entender conquistar el mundo para nosotros.

De hecho, por todo el mundo se están realizando campañas evangelísticas con ese falso lema: Tal ciudad para Cristo. Tal país para Cristo.

Cada vez más creen que en los últimos tiempos habrá un avivamiento espiritual que llevará a las multitudes arrepentidas a buscar a Jesús. Cuando en realidad las multitudes buscan a Jesús para que les sirva. No para servirle a Él.

Muchos grupos no creen en el pecado. Por tanto, no predicán sobre la necesidad de arrepentimiento. Han cambiado la verdad de Dios por la mentira de los hombres.

Han cambiado los papeles. Han bajado del Trono a Jesús, y se han sentado ellos. Interpretan la Escritura sólo desde la perspectiva de los beneficios de la fe. Jamás desde la perspectiva de la responsabilidad de la fe.

En este pasaje Jesús contrasta a la Iglesia con las naciones. Y las actitudes de los que no tienen a Dios en sus vidas, con aquellos que han nacido de nuevo.

Si algo observamos aquí es que la voluntad del Señor es que prestemos atención a la diferencia, que debe haber entre unos y otros.

Actualmente quienes dicen ser cristianos no se diferencian mucho de quienes afirman ser ateos o creer en otras doctrinas no cristianas.

Ni entre los predicadores, ni entre los cantantes, ni entre los creyentes de a pie. No se observan diferencias. Pero debe haberlas.

Aquí Jesús especifica una bien clara, que tiene que ver con la actitud con la que miramos a los demás. Esta mujer quería que sus hijos se enseñoreasen de los demás.

Jesús afirmó que en su Iglesia no sería así. Una cosa es entre las naciones, y otra muy distinta en la Iglesia del Señor.

Cristo no busca gobernantes, sino siervos. Aun cuando ha establecido a algunos para gobernar a su pueblo. Éstos, deben ser humildes y sometidos en todo al Señor.

Porque aquí se está hablando de autoridad. La autoridad que ejercen los gobernantes de las naciones, ejerciendo potestad sobre ellas. Generalmente en su propio beneficio.

Frente a la actitud de servicio que debemos ejercer los hijos de Dios, en absoluta sujeción a Dios, y para el bien de los demás. Como está escrito: *No mirando cada uno por lo suyo propio, sino también cada cual por lo de los otros.* Filipenses 2.4.

¡Ah, si los gobernantes de las naciones fueran cristianos de verdad, cuán distinto sería el mundo!

Otro error que cometió esta mujer es que:

Confundió la naturaleza de Cristo.

Este es un error muy común en los grupos religiosos de hoy en día. Interpretan mal las palabras del verso 28.

Esta mujer creyó que Cristo, más que para gobernar su vida, existía para servirla y darle todo cuanto quisiera.

Así muchos hoy, se acercan a Jesús, como aquellas multitudes que le seguían porque veían las señales que hacía en los enfermos. Juan 6.2.

¿Qué hay detrás de esa postura? Un falso evangelio. Un evangelio humanista al servicio de los caprichos del ser humano.

Un evangelio que no salva. Porque no enfrenta a las personas con su pecado. Por consiguiente, les engaña, haciéndoles creer que son cristianos, simplemente por asistir a un servicio religioso y cambiar en parte su lenguaje.

Adoptan ciertas posturas moralistas y ya está.

Todos cuantos están creyendo un evangelio así, se equivoca. El verdadero evangelio muestra la realidad de la perdición humana.

No porque nazcamos perdidos, como algunos confundiendo las Escrituras, afirman, sino porque nos dejamos arrastrar por el pecado, dando a luz la muerte.

Son muchos los que piensan que son buenas personas. Confían más en sí mismos que en la obra de salvación de Cristo en la cruz. Estos están irremediabilmente perdidos a menos que reconozcan que son pecadores y están condenados por sus pecados.

A menos que reconozcan que el único modo en que pueden salvarse es por medio de la fe en Cristo Jesús.

Si no creen esto, no están creyendo en el evangelio bíblico. Estarán creyendo en cualquier otro evangelio que al final te llevará a vivir la eternidad bajo maldición.

Hay muchas cosas sobre las que te puedes equivocar sin que tengas que sufrir consecuencia alguna. Pero si te equivocas en cuanto al evangelio que estás creyendo, estás perdido.

Con este mensaje no me estoy dirigiendo sólo a quienes nos ven por YouTube o nuestra web, me estoy dirigiendo también a vosotros que estáis aquí. Porque es posible que alguno no tenga claro porqué sigue a Jesús.

¿Cuáles son las motivaciones que te llevan a seguirle?

¿Por qué vienes a la Iglesia?
¿Por algún problema que quieres que Dios te solucione?
¿Por alguna necesidad material, o trabajo, o sanidad?
¿Qué te trae a este lugar?

Si no es a oír la incómoda verdad,
Si no es a pedir perdón por tus pecados,
Si no es a adorar a tu Creador,
Si no es a esperar al Salvador,
es que aun no has entendido el mensaje de la cruz.

Asegúrate de estar creyendo en el verdadero evangelio de Cristo. No sea que estés corriendo en vano. Como dice Pablo en Filipenses 2.16 *...asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.*

Tenemos el ejemplo de Jesús.

Un ejemplo digno de ser seguido. Por tanto, debemos preguntarnos en esta mañana:

Pr. Nicolás García